Reseña

GénEroos
Volumen 4/número 7/marzo-agosto 2026/ pp. 290-294
eISSN 2992-7862
https://doi.org/10.53897/RevGenEr.2026.7.12
CC BY-NC-SA 4.0

Feminismo silencioso: cuando el silencio grita

Silent Feminism: when quietude shouts

Iver Celeste Guzmán Tafoya ORCID: 0009-0008-7075-3805
Universidad de Colima, Colima, México

¿Qué se sentirá escribir desde el ojo del huracán? Sé lo que se siente intentar escribir y ser visible desde la periferia, anotando ideas en servilletas, en notas de voz que grabo en el camión, en la calle. Pero escribir desde la esfera política, en el centro de la opinión pública mexicana que se caracteriza por ser tan intensa, ¿qué se sentirá escribir desde el ojo del huracán?

Beatriz Gutiérrez Müller, presenta su libro *Feminismo silencioso, reflexiones desde el yo, el nosotros, el aquí y el ahora*, con un formato de ensayo en donde teje, a lo largo de diez capítulos, diversas reflexiones con un estilo marcado por una fuerte esencia de oralidad, lo que conlleva a conversar directamente con quien le lee y en dónde se destila en cada página su formación lingüística y su trayectoria académica como investigadora desde la historia, la literatura y la filosofía.

El objetivo del texto radica en desentrañar diversos conceptos, de una manera sencilla, desde una visión personal; lo que termina en una enriquecedora lectura de los diversos roles que se despliegan entre las páginas, la mirada de la mujer, la académica, la investigadora, la curiosa intelectual, pero también las otras: la madre y esposa, la figura pública, la acompañante.

Sabe que escribe desde una posición de poder y reconocimiento público, que toma como punto de partida, pero no se enfoca ni limita a

ese aspecto; al contrario, lo nombra y busca la liminalidad de las fronteras entre las diferentes formas de ser mujer, no sólo como la esposa del expresidente de México, Andrés Manuel López Obrador, aunque también sea eso; dicho sea de paso, confiesa, que en este periodo no se ha encontrado en una zona de confort.

Además, el libro oferta gran cantidad de referencias, tanto filosóficas, científicas como literarias; hasta concentrarse en tres conceptos: la transferencia, feminismo silencioso y la resistencia, para concluir con una propuesta de agenda feminista y una mirada al humanismo.

Subrayo el desarrollo del concepto de resistencia, la belleza de la fiera resistencia en lo habitual, incluso como un estilo de vida (p. 94), la cual está ligada con la esperanza; lo que permite leer destellos de lo que se postula desde las investigaciones sobre la esperanza crítica (Duncan-Andrade, 2009; Murillo y Duk, 2024), como la construcción de nuevos caminos ante páramos tan violentos y desoladores como los que asechan nuestros días, más para las mujeres.

La amalgama de resistencia y silencio resulta práctica, e incluso poética, en contextos de violencia contra la mujer, tan extremos como los que vivimos en México. Y dan pie a una de las aportaciones claves del libro: resignificar el silencio como una forma de comunicar, el silencio como una estrategia de sobrevivencia, como método de resiliencia, como una batalla ganada de la que nadie se entera. Resignificar el silencio en la esfera pública, en el mundo inquisidor de la política, en la vida diaria, en el rincón más cotidiano.

En este orden de ideas, el feminismo silencioso es una vía de acción desde la invisibilidad, la mutabilidad, la quietud: "El feminismo silencioso es, por sobre todas las cosas, un homenaje a las mujeres ignoradas, para que jamás se olviden del gran poder que tienen" (p. 156), definiendo al feminismo como toda acción a favor de la mejora de la calidad de vida de las mujeres.

Resulta indispensable diferenciar el feminismo silencioso, del feminismo silenciado, el primero entendido como una acción más consciente y pensada, más planeada y menos reactiva; mientras que el segundo, el feminismo silenciado, es esa imposibilidad de las mujeres de pedir, de

hablar o de exigir. "El sistema no las mira, las ignora" (p. 156); considero que este punto es neurálgico en el libro de la autora, pues posiciona nuevamente la violencia contra las mujeres en un plano estructural.

Aborda el concepto de transferencia, al que refiere en colocar en una persona "las virtudes o defectos de otro" (p. 121), lo encuentra como una imposición de trasladar una imagen de una persona a otra. De tal suerte que esa traslación la adapta a un plano personal al afirmar que se le adjudicaba pensamientos, acciones, desprestigios y elogios de su esposo en su ser y quehacer político. Para ella, las mujeres experimentamos la transferencia de manera constante cuando no se cree que podamos hablar, pensar o actuar de manera libre, autónoma, y se cree que somos las portavoces de otras personas, generalmente, de los hombres.

La autora, basada en su experiencia de vida, propone una agenda feminista que gira sobre cinco ejes: a) la democracia, b) la equidad salarial, c) la independencia económica, d) justicia y e) la autoestima. Sobre esta propuesta, la considero un punto de partida que amerita un diálogo y revisión exhaustiva.

Porque seguimos creando una agenda feminista para un tipo de mujer, una ciudadana en particular, la indiscernibilidad y el mundo de las idénticas, pero ¿qué pasa con las niñas y adolescentes, las mujeres mayores, las mujeres con discapacidad, las mujeres rurales e indígenas, las madres buscadoras, las sobrevivientes de una violencia extrema? ¿Para todas es prioritario lo mismo?

Otro aspecto que siento la obligación de señalar es la carencia del lenguaje incluyente, "somos lo que hablamos" (p. 42) dice la autora, mas lo hace con un lenguaje masculino genérico tradicional. Entiendo el purismo lingüístico que arrastra por su formación profesional, entiendo la preocupación de estar en la mira pública y querer ser políticamente correcta, no alterar mucho. Pero si ya fue tan trasgresora al publicar sobre algo tan íntimo como lo es el silencio, el ser silenciada, el feminismo de lo cotidiano desde la calle hasta los altos mandos de poder ¿por qué no transgredir con el lenguaje también?

El lenguaje sí, como elemento lingüístico y discursivo. El lenguaje, también, como postura política y cambio social. El lenguaje como un

elemento valioso para la lucha y el camino trazado por el feminismo, hablarnos, nombrarnos, citarnos; lo que no se nombra no existe, y en el silencio corremos el riesgo de borrarnos.

Aunque hay un vaivén de autores citados y de ideas compartidas, no es un documento académico, ella lo dice y se desmarca desde esa arista, es un libro cargado de juicios valorativos, propios del género ensayístico, con reflexiones sobre el feminismo en el plano filosófico y como movimiento social; sin embargo, no existe un rigor teórico ni aportaciones epistémicas, teóricas ni metodológicas. Es un libro para quienes nos encontramos interesadas en el silencio, en lo invisible, este no es un referente académico y es importante también situarlo. Pero es valioso por la propuesta de resignificar el silencio y reconocer las micro acciones cotidianas de resistencia.

A quien sintiera interés por su lectura, me permitiría sugerir navegar con cautela en algunas de las páginas que develan definiciones de conceptos en los que la autora no es experta, por ejemplo, cuando hace referencia a la violencia doméstica (p. 49), al hecho de que las mujeres somos coquetas (p. 182), la construcción de la autoestima (p. 186). Como sugerencias, serán de utilidad para algunas, no para todas. Invito a la lectura crítica y me permito comentar que me quedo con la sección de Posdata y palabras al oído.

También es necesario señalar, que no se puede separar a la autora de su obra, el feminismo nos ha enseñado eso. Con una mirada del feminismo decolonial (Lugones, 2011), se puede percibir una postura de un tipo de feminismo que ha sido privilegiado; que, aunque intenta recorrer por la interseccionalidad, deja entrever la diferencia de unas con otras, "hablar con los de a pie cada vez que tengas oportunidad" (p. 193), nos recomienda.

Asimismo, aunque me siento apasionada por la resignificación de lo cotidiano, en particular el silencio como estrategia de resistencia, resiliencia, agencia y muchas otras cosas más; creo que esta postura debe matizarse, trabajarse, nutrirse, pulirse, porque se sigue considerando las tareas de cuidado como responsabilidad exclusiva de las mujeres, las que sostienen el mundo en silencio y no incomodan, pero por el momento, les agradecemos. Cuidado con eso, puede ser peligroso.

El silencio, entonces, como una forma de gritar, de protestar. El silencio desde el fondo de las cocinas hasta los micrófonos frente a miles de personas. Por su lenguaje común, mezclado por conceptos, poemas, canciones, referencias filosóficas, pedagógicas y lingüísticas este libro es un punto de partida para el público en general, con interés en las ciencias sociales y humanidades; para personas que se están adentrando a las reflexiones sobre el feminismo y la lucha de las mujeres en México. Sobre todo, para las personas que nos interesamos por las desigualdades entre hombres y mujeres, la invisibilidad social de las mujeres y la vida cotidiana; a quienes seduzca la filosofía y las reflexiones dialógicas de los conceptos planteados por la autora. Además, para las que estudiamos, luchamos, acompañamos y somos mujeres en silencio: a veces silenciadas, a veces resistiendo pero que encontramos en el silencio un camino que resignifica el transitar del paso de los días.

¿Qué se sentirá escribir desde el ojo del huracán? Quizá lo mismo que sentimos la mayoría de las mujeres: alegría, orgullo, tranquilidad; también miedo, soledad, frustración, silencio. Este libro, ofrece una gran oportunidad para reflexionar sobre el qué y cómo nos expresamos, pero sobre todo reconocer que el silencio también comunica y en algunos casos grita.

Referencias

Duncan-Andrade, J. (2009). Note to Educators: Hope Required When Growing Roses in Concrete. *Harvard Educational Review*, *79*(2), 181-194. https://doi.org/10.17763/haer.79.2.nu3436017730384w

Gutiérrez, B. (2024). *Feminismo silencioso. Reflexiones desde el yo, el nosotros, el aquí y el ahora.* Planeta. ISBN: 978-607-39-1591-5

Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, *6*(2), 105-119. https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2010.01137.x

Murillo, F. J., y Duk, C. (2024). La esperanza crítica como elemento imprescindible en una educación inclusiva para la justicia social. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, *18*(1), 11-13. https://doi.org/10.4067/s0718-73782024000100011